



Capítulo 77

Entre los piratas de los Siete Archipiélagos, todos menos uno estaban unificados bajo el título de Rey Pirata. Esta persona era famosa por hundir más de cincuenta barcos piratas sin ayuda y destruir una de las tripulaciones piratas más fuertes de los Siete Archipiélagos, conocida como «Diente Negro», lo que le valió el título de Rey del Mar. Todos aquí conocían la leyenda de Radan.

Eso significaba que no había nadie que no conociera su reputación. Radan era conocido por destrozar a los capitanes de los Siete Archipiélagos con sus propias manos y masacrar a los piratas con una sonrisa llena de locura, lo que le valió el apodo de «El Demonio». Era un hombre malvado que, como sugería la frase «Supremo y autosuficiente», mataba fácilmente según sus caprichos.

Por lo tanto...

«¿Hermano mayor...?»

Las palabras que salieron de la boca de Radan bastaron para llamar la atención de todos. Incluso los piratas que siempre habían estado al lado de Radan, los trabajadores del barco mercante que conocían su reputación e incluso Penia, que hacía unos momentos tenía una expresión de ansiedad, todos los ojos se posaron en Alon.

Alon miró por un momento al hombre de cabello blanco y ojos blancos y dijo:

«¿Radan...?»

Al oír esto, los labios de Radan se curvaron en una sonrisa.



«No, hermano mayor, ¿qué haces aquí?».

Los piratas, que se habían quedado estupefactos al oír a Radan llamar con naturalidad a alguien «hermano mayor», se quedaron atónitos. Entre ellos, Drake, que había estado con Radan desde que este se enfrentó al primer pirata de los Siete Archipiélagos, estaba tan sorprendido que se le quedó la boca abierta y los ojos a punto de salirse de sus órbitas. Era porque nunca había visto a su jefe, Radan, actuar de forma tan familiar con nadie antes.

«¿Qué es esto?».

Antes de que pudiera recuperarse de su confusión, vio a Radan blandiendo su lanza para cortar las cuerdas de Alon. Penia tampoco podía comprender lo que estaba sucediendo. Conocía bien las historias sobre aquel hombre.

«¿Quién demonios es esta persona...?»

Penia se dio cuenta una vez más de que Alon, que parecía tener una relación cercana con Radan, la «catástrofe andante de Raksas», no era un individuo cualquiera.

En cuanto al propio Alon...

«¿Este tipo es Radan?».

Estaba muy sorprendido. Basándose en la información que Evan había compartido anteriormente, había sospechado que el cabello y los ojos blancos podrían pertenecer a Radan, pero no lo había creído realmente.



A diferencia de los otros Cinco Pecados, Radan nunca tuvo ilustraciones de su apariencia normal. Después de convertirse en uno de los Cinco Pecados, solo se le recordaba a través de ilustraciones monstruosas, excepto por el peculiar detalle de que «su cabello y sus ojos eran blancos».

«Solo estaba de paso, de camino a Raksas para ocuparme de algunos asuntos».

«Al menos podrías haber avisado si ibas a venir».

«Pensé en reunirme contigo si era posible, pero no esperaba este encuentro».

«Vamos juntos. Ah, Evan, cuánto tiempo sin verte».

«... Cuánto tiempo sin verte».

Alon, que intercambiaba saludos cordiales con una cálida sonrisa, miró a Radan, quien levantó una mano hacia Evan, que estaba pálido.

«¿Todas estas personas están contigo, hermano mayor?».

«Sí».

Tan pronto como Alon lo confirmó, Radan cortó rápidamente las cuerdas de Penia y Felin con su tridente.

«Vamos».

Con una sonrisa, comenzó a guiar a Alon, pero de repente volvió la mirada hacia el capitán, que aún parecía incapaz de creer la situación.



«Ah, claro... ¿Qué ha dicho?».

murmuró Radan en voz baja.

—Dijiste que ibas a traicionar a mi hermano, ¿no es así?

Su voz no era alta, pero tampoco suave.

La voz de Radan resonó con claridad, y solo entonces el capitán se dio cuenta de la gravedad de lo que había hecho.

«Ah».

Dejó escapar un leve grito ahogado. Su rostro se llenó rápidamente de miedo mientras intentaba decir algo, pero, por desgracia, nunca tuvo la oportunidad. Justo cuando abrió la boca para hablar...

iPum!

El tridente de Radan ya estaba clavado en su garganta.

«¿A-Ah...?»

Los ojos del capitán se abrieron con incredulidad mientras miraba el tridente que le atravesaba el cuello, con la sangre brotando de su boca.

«iGuh!».



El tridente estaba empapado en sangre. Unas manos temblorosas se extendieron para agarrar a Radan, pero este mantuvo la misma sonrisa que había esbozado al mirar a Alon. Entonces...

¡Zas!

Los ojos de Radan brillaron con siniestras intenciones mientras cortaba sin piedad el cuello del capitán.

Con un ruido sordo, el cuerpo del capitán se desplomó sobre la cubierta.

«¿Nos vamos, hermano mayor?».

Con la sangre salpicada por toda su armadura y su rostro, Radan habló con una sonrisa.

Mientras tanto, Alon, que había visto muchas muertes antes, sintió un escalofrío al presenciar la siniestra sed de sangre en los ojos de Radan.

«¿Podría ser que ya se haya despertado como uno de los Cinco Pecados?».

Al recordar que Radan era uno de los Cinco Pecados, Alon mostró un atisbo de cautela bajo su expresión, por lo demás estoica.

#####

Alon abandonó el barco mercante con destino a Raksas y puso rumbo hacia los Siete Archipiélagos. En solo medio día, llegó a la región gobernada por Radan.



«Estoy vivo...».

Evan, que había estado arrastrándose por la cubierta como si estuviera a punto de morir, sonrió aliviado en cuanto pisó tierra firme.

«Esto es el Archipiélago de los Siete...».

murmuró Penia inconscientemente al llegar a la enorme isla bajo el dominio de Radan, mientras Felin, a su lado, dejaba escapar un suave suspiro de asombro.

Ni siquiera Alon pudo evitar quedarse sin aliento al poner un pie en la isla. La ciudad que tenía ante sí no se parecía en nada a un refugio pirata, sino más bien a un territorio bien organizado. De hecho, parecía una finca meticulosamente planificada.

Toda la isla estaba alineada con una simetría perfecta y, aunque las casas variaban en tamaño y apariencia, sus ángulos eran precisos.

«Esta isla no siempre pudo haber sido así... ¿La dispuso de esta manera debido a su naturaleza obsesiva?».

Justo cuando Alon recordaba las graves tendencias obsesivas de Radan...

—Entra, hermano mayor.

Llegaron a la mansión de Radan, construida en la isla. Era tan perfectamente simétrica como los alrededores, con cada lado reflejando exactamente al otro.



Mientras los demás descansaban, Alon conversó con Radan y obtuvo una información clave.

«Entonces, ¿ese barco mercante no se dirigía a Raksas?».

«Así es. Se dirigía hacia los «Lobos Marinos»».

«¿Los Lobos Marinos? ¿Los del Archipiélago de los Siete?»

«Sí».

«... Entonces, ¿nos engañaron?».

«Correcto. Originalmente fui allí para cortar la línea de suministro de ese bastardo».

Radan se encogió de hombros.

«¿Esa era su línea de suministro?».

«Sí. Concretamente, era para carne humana».

«... ¿Qué?».

«Carne humana».

Alon frunció el ceño al oír esas palabras. A pesar de la naturaleza oscura y fantástica del mundo de Psychedelia, la carne humana era un tabú incluso allí,



algo que Alon detestaba. Al oír esa palabra, le vino a la mente cierta palabra clave.

«¿Los Lobos Marinos están relacionados con los Tritones por casualidad?».

Radan asintió con la cabeza, con aire un poco sorprendido, y procedió a explicarlo. Después de escuchar durante un rato, Alon reconstruyó la situación.

«Cuando estabas en proceso de conquistar los Siete Archipiélagos, aparecieron los Lobos Marinos, liderando a los Tritones y comenzando la lucha. ¿Es eso correcto?».

«Sí, hermano mayor. Aunque todavía no entiendo cómo controlan a esos monstruos».

Mientras Radan asentía, Alon no pudo evitar sentir que le empezaba a doler la cabeza. Aunque la conexión exacta entre los Lobos Marinos, los Tritones y la carne humana no estaba clara, una palabra le vino naturalmente a la mente.

«Dios exterior».

Sabiendo que la búsqueda de carne humana por parte de los tritones implicaba un intento de invocar a un dios exterior, Alon preguntó sin rodeos:

«... ¿Planeas enfrentarte a los Lobos Marinos?».

«Por supuesto, hermano mayor. Esta es una oportunidad de venganza que tú mismo me has concedido. He cortado su línea de suministro y planeo acabar con ellos en tres días».



«¿Yo...? ¿Cuándo...?» pensó Alon, confundido. Sin embargo, sabía que no era el momento de insistir en el tema, así que continuó:

«... ¿Puedo ir contigo?».

«¿Tú, hermano mayor?»

«Tengo algunas preguntas para el líder de esa tripulación pirata. ¿Es posible?»

A pesar de la aparición de los tritones, si aún podían detener la entrega de carne humana, tal vez el Dios Exterior no sería invocado. Para Alon, que no solo necesitaba despertar un artefacto en Raksas, sino también descender a las profundidades del mar para encontrar a la sirena, esta era una oportunidad crucial para evitar la llegada del Dios Exterior. Si los tritones lograban invocar al Dios Exterior, eso significaría la perdición segura para Raksas, y los Siete Archipiélagos tampoco estarían a salvo.

Para actuar con rapidez y garantizar la seguridad de Radan, Alon consideró que lo mejor era ocuparse de los tritones. Aunque Radan se había convertido en pirata al desviarse de su rumbo, Alon aún sentía cierto afecto paternal por él.

Por lo tanto...

«Mientras sea yo quien se lleve la cabeza, no me importa, hermano mayor».

Con el consentimiento de Radan, continuaron hablando de diversas cosas, y Alon descubrió un hecho sorprendentemente positivo sobre Radan.



«Vamos, hermano mayor, por muy imprudente que sea, no mato a la gente solo porque me molesten».

«... ¿De verdad?».

«Por supuesto. Todo depende de la situación en ese momento. No habría tocado al tipo al que maté hoy si no te hubiera mencionado».

«... Pero he oído que te llaman el Demonio».

«Es cierto, pero solo cuando trato con otros piratas. Ahora, por fin puedo vengarme».

Radan resultó ser muy diferente de la infame primera impresión que Alon tenía de él. Al verlo sonreír alegremente, Alon soltó un suspiro de alivio interiormente. Le preocupaba que Radan se hubiera vuelto completamente depravado, lo que habría hecho que todo el apoyo que le había brindado hasta ahora careciera de sentido.

Cuando Alon subió por primera vez al barco de Radan, escuchó más rumores de Penia y se preocupó seriamente de que Radan se hubiera convertido en uno de los Cinco Pecados. Pero los rumores parecían algo exagerados.

La piratería no era precisamente honorable, y el comportamiento de Radan ese día era ciertamente un poco psicótico, pero Alon lo consideraba razonable. Después de todo, incluso los otros Cinco Pecados, aunque parecían normales, tenían al menos un rasgo inusual.

Recordando esto, Radan comentó de repente:



«Pero eres sorprendentemente normal, hermano mayor».

«¿Qué quieres decir?».

«Bueno, la gente cambia rápidamente después de conocerte. Tenía curiosidad... como si estuvieras usando magia hipnótica~».

«... ¿Magia hipnótica?».

«No lo digo literalmente, solo que la gente cambia drásticamente, ya sabes».

«¿De verdad?».

«Sí, eso es lo que he oído».

Después de charlar un rato, Alon cambió de tema.

«Radan, ¿es posible ir a Raksas?».

«¿Tienes pensado pasar por Raksas?».

«Sí, tengo algo que hacer».

«¿Qué tipo de asunto, hermano mayor?».

«Tengo que reunirme con alguien».



Mientras Alon decía esto, pensó en un hombre: «El tasador Alexion».

A diferencia de los artefactos encontrados en las mazmorras, el anillo obtenido de Heinkel o las reliquias del tesoro de la Colonia eran especiales. Alon necesitaba un tasador experto para estos objetos, y pensar en este tasador le hizo fruncir el ceño.

Si bien era cierto que había llegado hasta allí específicamente para reunirse con Alexion, Alon no tenía muchas ganas de verlo. La razón era simple: Alexion era conocido por ser extremadamente irritable y problemático.

En el juego, se le podía encontrar en los barrios bajos de Raksas, fijando sus precios de forma arbitraria según su estado de ánimo, lo que le valió una mala reputación entre los jugadores. Sus diálogos desagradables cada vez que se le hacía clic a menudo hacían que los jugadores quisieran estrangularlo.

Aun así, aparte de Alexion, la mayoría de los tasadores de artefactos eran comerciantes especiales poco comunes que se encontraban por suerte en mazmorras o laberintos. Por eso Alon había venido hasta Raksas.

«Pensar en el juego me enfada... pero no tengo otra opción. Tendré que seguirles el juego, aunque me insulten».

Con ese pensamiento en mente...

«¿Con quién te vas a reunir, hermano mayor?».

«Al tasador Alexion».



«¿Es él la única persona a la que necesita ver?».

«Sí. Por eso tengo que ir a Raksas».

Cuando Alon mencionó esto, Radan se detuvo un momento, pensó en silencio y luego respondió:

«Entendido. Por ahora, descansa, hermano mayor».

«?»

La respuesta fue un poco desconcertante, pero como Radan le instaba a descansar, Alon obedeció y se fue a dormir.

Al día siguiente...

«Hermano mayor, lo he traído».

«¿?»

A la izquierda de Radan, Alon vio al tasador Alexion temblando como una hoja, mientras que Radan esbozaba una sonrisa alegre.

«P-por favor, perdóname. ¡Te lo suplico...!»

El hombre, conocido por su temperamento violento, ahora se arrastraba, al borde de las lágrimas, a pesar de ser un adulto de mediana edad.



«Oye, ¿acaso te he secuestrado? Te he traído aquí educadamente, ¿no?».

«S-sí, me trajiste aquí muy educadamente. ¡De verdad...!»

«Entonces, ¿por qué estás temblando?».

«... Hng».

Alexion contuvo la respiración mientras Radan hablaba, dejando a Alon momentáneamente sin palabras.

«Los Cinco Pecados... No se está convirtiendo en uno de ellos, ¿verdad?».

La sospecha que se había instalado en su mente ayer volvió a aflorar.